

# T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

---

TOMO XXXII

Mayo-Agosto 1977

NÚMERO 2

---

## BELLO, BULL Y EL SISTEMA VERBAL DEL ESPAÑOL

De toda la vasta producción lingüística de Andrés Bello, su *Análisis de los tiempos* se distingue por su fecha temprana de composición (c. 1810) y por su impacto en la enseñanza gramatical de unos países latinoamericanos<sup>1</sup>. En esta, como en toda la obra gramatical de Bello, se ve la coincidencia de sus intereses puramente gramaticales y sus propósitos pedagógicos. El *Análisis* representa un esfuerzo de clasificación semántica, y un intento de hacer un verdadero análisis de los elementos de tiempo indicados por formas gramaticales.

Amado Alonso ha señalado, en un estudio minucioso dedicado al tema, que las fuentes del *Análisis* son francesas<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *Análisis ideológica [sic] de los tiempos de la conjugación castellana*, reproducción facsimilar de la edición príncipe de Valparaíso, 1841 (Caracas, 1972). Sobre la fecha de su composición, véanse la *Nota editorial*, "Prólogo" al *Análisis*, en *Obras completas*, V, Caracas, Ministerio de Educación, 1951, 7; BALTASAR ISAZA CALDERÓN, *La doctrina gramatical de Bello*, segunda ed., Madrid (*Boletín de la Real Academia Española*, Anejo XV), 1967, pág. 261; MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI, *Vida de don Andrés Bello*, Santiago de Chile, 1882, págs. 426-427.

<sup>2</sup> *Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello*, en BELLO, *Obras completas*, IV, Caracas, 1951, págs. XL-LXXII. Alonso sugiere la posibilidad de la influencia de Rasmus Rask en la terminología transparente del análisis de Bello (págs. LXXV-LXXVI), aunque es probable que la descripción del francés Sylvestre de Sacy (1799) sirviera de fuente común a las dos obras: véase CARLOS CLAVERÍA, *La "Gramática española" de Rasmus Rask*, en *Revista de Filología Española*, 30 (1946), págs. 1-22.

Pero lo que leemos en Condillac o en Sacy rara vez entra en los detalles que Bello explica y que requieren explicación para que el investigador llegue a un sistema semántico de los tiempos de una lengua. También hay que recordar que el *Análisis* aparece con unos pocos cambios en la *Gramática* de Bello (1847)<sup>3</sup>, obra pedagógica y descriptiva, mientras que las obras francesas eran más bien tratados filosóficos con pretensiones de universalismo. El influjo de la gramática general sí que se nota en el *Análisis*, pero el Capítulo 28 de la *Gramática* prueba que esta descripción de los tiempos no necesita el apoyo de "especulaciones" o "metafísicas".

El *Análisis* sufrió durante mucho tiempo la crítica de los que lo consideraban pedagógicamente impracticable. En general, estas críticas se han dirigido más a la terminología expuesta por Bello, que al contenido o al método de enfocar el problema<sup>4</sup>. En este estudio quisiéramos investigar estos mé-

<sup>3</sup> ANDRÉS BELLO y RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*, sexta ed., Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1960, capítulo 28, págs. 209-240. Todas las referencias a la *Gramática* provienen de esta edición. Hay dos diferencias básicas entre el *Análisis* y la descripción de los tiempos incluida en la *Gramática*. En la obra más temprana, Bello indica que se esfuerza por expresar, en el término que asigna a cada tiempo, "una fórmula, en que no sólo la combinación sino el orden de los elementos pintan con fidelidad los actos mentales" (*Análisis*, pág. 8). La *Gramática* (nota XIV, pág. 239) omite toda mención de los "actos mentales", haciendo referencia al significado de las "inflexiones verbales" y apuntando un paralelo con las fórmulas de la química. Este cambio de foco revela el desarrollo de la actitud anti-mentalista y empírica que caracteriza a la *Gramática* de un modo creciente en sus ediciones revisadas. La *Gramática* también emplea solamente los términos de los tiempos, sin la simbolización del estudio más temprano.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, MARCO FIDEL SUÁREZ, *Estudios gramaticales: Introducción a las obras filológicas de D. Andrés Bello*, Madrid, A. Pérez Dubrull, 1885, pág. 181; MIGUEL ANTONIO CARO, *Contestación al señor Juan I[gnacio] de Armas: Bogotá, abril 8 de 1881*, en sus *Obras completas*, V (en *Estudios filológicos y gramaticales: segunda serie*), Bogotá, Imprenta Nacional, 1928, pág. 210. Estos escritores, influidos por los métodos de la gramática comparativa e histórica, atacan el método y la terminología bellistas por aislar al castellano respecto a "las demás lenguas cultas", especialmente el latín. Es notable, sin embargo, que en el Cuarto Congreso de Academias de la Lengua Castellana (Buenos Aires, 1964), se recomendó el uso de la nomenclatura de Bello en la presentación pedagógica de los tiempos: véase RAFAEL CALDERA, *Andrés Bello*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1972, pág. 143, n. 29.

todos en relación con otro análisis de los tiempos españoles: el de William E. Bull<sup>5</sup>.

El problema terminológico del *Análisis* resulta de que Bello intenta nombrar los tiempos de acuerdo con su significado. En este sentido las denominaciones de los varios tiempos son reflexiones lineares y "transparentes" de su relación semántica con el tiempo. Éste se percibe como una línea de puntos, entre los que el presente está en movimiento hacia el futuro, dejando detrás de sí el pasado.

Bello distingue entre cuatro modos: indicativo, subjuntivo común, subjuntivo hipotético y optativo. Es difícil aceptar este sistema desde el punto de vista formal, ya que las formas subjuntivas son idénticas no obstante la distinción semántica (y ambigua) entre sus variedades. El indicativo consiste en cinco tiempos simples y cinco compuestos (*Análisis*, págs. 15, 25):

amo	he amado
amé	hube amado
amaré	habré amado
amaba	había amado
amaría	habría amado

Al poner el condicional *amaría* entre los tiempos indicativos, Bello nota su semejanza con el futuro (*anunciaron que habría, anuncian que habrá*). El condicional, que no tenía forma análoga latina, causó problemas de clasificación en la tradición hispánica. A diferencia de sus fuentes y de la Academia, Bello clasifica los tiempos según un paralelismo de estructura entre *habrá* y *habría*<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> *Time, Tense, and the Verb: A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*, University of California Press, 1960.

<sup>6</sup> La *Gramática* de la Academia ha mostrado una vacilación al identificar la modalidad del condicional. En las ediciones tempranas de la obra, la Academia lo considera como uno de los tres tiempos pasados imperfectos (*amaría* ~ *amara* ~ *amase*), y luego trata de describir las grandes diferencias entre estas formas: ed. de 1781 (págs. 67-69), ed. de 1853 (pág. 35), ed. de 1854 (pág. 51), ed. de 1890 (págs. 68-69). En 1931 se evadió el problema al crearse el modo "condicional" o "potencial" (pág. 49). Rafael Lapesa ha recomendado que se incluya el "potencial" entre los tiempos indicativos en obras académicas venideras: véase

Bello divide el espacio temporal en tres relaciones: anterioridad (A), coexistencia (C) y posterioridad (P). Estos elementos se encuentran simples en tres tiempos simples:

amo	C
amé	A
amaré	P

Los demás tiempos simples se representan por símbolos complejos:

amaba	CA
amaría	PA

Nótese que *amaba* y *amaría* reflejan un proceso de “anteriorización” en *amo* y *amaré*, respectivamente; *amaba* denota una coexistencia que es anterior, y *amaría* indica una posterioridad que es anterior (en efecto, el pasado del futuro).

A todos los tiempos compuestos les asigna Bello símbolos compuestos, que consisten en un elemento de “anterioridad” (A) y el tiempo del verbo auxiliar *haber*:

he amado	AC
hube amado	AA
habré amado	AP
había amado	ACA
habría amado	APA

Es decir, *he amado* es anterior (perfecto) a una coexistencia (presente); *hube amado* es anterior (A-) al pasado (-A). *Había amado* y *habría amado* son previos respectivamente a una coexistencia en el pasado (CA) y a una posterioridad anterior (o sea *amaría*, PA: *Análisis*, págs. 9-12).

Bello hace unas observaciones importantes respecto a los tiempos indicativos. Su sistema simbólico muestra que el ver-

---

AMBROSIO RABANALES, *La “Gramática” de la Academia y el estado actual de los estudios gramaticales*, en *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), 17 (1965), pág. 276.

dadero pasado del presente (C) es el imperfecto (CA), por lo cual éste se emplea para expresar verdades generales que persisten: *Copérnico probó que la tierra giraba el rededor del sol* (pág. 8). El pretérito, en cambio, expresa matices de significado que dependen de la característica semántica del verbo. El pretérito (A) de verbos llamados “desinentes” implica la anterioridad de acciones completas (*se edificó una casa*); el de verbos “permanentes” muchas veces denota la anterioridad del momento de iniciarse la acción (*Dijo Dios, sea la luz, y la luz fue*). En este último ejemplo, *fue* significa *principió a ser* y solamente la iniciación de la acción se ve como totalmente anterior, puesto que la luz existe todavía (*Análisis*, pág. 8). Bello apunta dos aspectos en el pretérito (iniciativo y perfectivo), pero señala que la variedad de pretérito depende de la clase semántica del verbo. Así que hay una contradicción cuando Bello arguye que “decir que una cosa fue es insinuar que no es” (*Análisis*, pág. 40). Si la naturaleza iniciativo-perfectiva del verbo pretérito dependiera solamente del verbo, sería imposible que la forma *fue* se interpretara de dos maneras. Las dos interpretaciones son posibles porque *fue* puede referirse a acciones perfectivas o iniciativas según el caso.

Los tiempos compuestos, como hemos visto, indican un elemento de anterioridad (A-) más la fórmula del tiempo auxiliar. *He amado* (AC) es un presente anterior, o, en los términos de Bello, “ante-presente”, una forma anterior que tiene “relación con algo que todavía existe” (pág. 10), o sea relevancia al presente (-C), por lo cual se diferencia *amé* de *he amado*. La distinción entre estos dos tiempos les ha resultado problemática a las gramáticas (como la de la Academia) que basan sus análisis en los del latín, en el que *amavi* corresponde a ambas nociones temporales<sup>7</sup>. Aunque la clasificación de Bello es superior a la de la Academia, Amado Alonso ha su-

<sup>7</sup> La *Gramática* de la Academia de 1781 (págs. 64-65) distingue entre estos tiempos como próximo (*he amado*) y remoto (*amé*). La edición de 1853 los llama “pretéritos perfectos”, e incluye en la clase la forma *hube amado* (pág. 44). Para 1890, *amé* y *he amado* eran “pretéritos perfectos”, sencillo el primero y compuesto el segundo (págs. 65-66). Tales confusiones se pueden atribuir a las diferencias entre el español y el latín, modelo del análisis académico.

gerido que es preferible la distinción entre *época* y *período*, vista en las gramáticas de Condillac y de Salvá, y según la cual *he amado* corresponde a una "época" pasada y a un "período" presente<sup>8</sup>. Sin embargo, si la "época" se refiere al tiempo de la acción y si el "período" representa el tiempo de relevancia, las dos descripciones son idénticas.

Según las fórmulas de Bello, *había amado* es ACA mientras que *hube amado* es AA. En la oración *Cuando hubo amanecido, salí*, el verbo perfecto significa una acción inmediatamente anterior a la de *salí*. Esto es resultado de que *haber* es verbo "permanente": su pretérito *hubo* denota el aspecto iniciativo de *haber amanecido*, y por eso *cuando hubo amanecido* expresa la misma relación temporal como *luego que amaneció* (*Análisis*, pág. 19; *Gramática*, § 641, pág. 213). Por consiguiente, *luego que hubo amanecido* indica dos veces la anterioridad y es redundante. La redundancia de este tiempo explica su limitación actual al lenguaje literario, caracterizado por una exactitud de que se puede prescindir en el habla común.

Bello divide las formas del subjuntivo en dos variedades, comunes e hipotéticas (*Análisis*, págs. 29, 33):

COMÚN:	ame	C, P
	amase, -ra	A, CA, PA
	haya amado	AC, AP
	hubiese, -ra amado	AA, ACA, APA
HIPOTÉTICO:	amare	P
	amase	PA
	hubiere amado	AP
	hubiese amado	APA

Otra vez, a los tiempos compuestos les asigna Bello fórmulas de anterioridad (A-) más el tiempo del auxiliar. En los tiempos simples se nota que C y P pueden sustituirse uno por otro:

<sup>8</sup> *Introducción*, págs. LI-LII. La distinción entre *époque* y *periode* aparece por primera vez en la obra de Beauzée (1767), no en la de Condillac (1770), como dice Alonso.

- ¿Es posible que le aparezcan borricos? (C)
- Nos aconseja que nos alegremos. (P)
- ¿Es posible que le aparecieran borricos? (A)
- No imaginaron que fuese habitable. (CA)
- Se alcanzó que fuese puesto en libertad. (PA)

Es decir, en el subjuntivo común, la distinción presente : futuro no está marcada por la forma (*Gramática*, § 666, pág. 220, n.). El “presente” del subjuntivo (C, P) corresponde al presente (C) y al futuro (P) del indicativo. El “pasado” del subjuntivo (A, CA, PA) corresponde al pretérito (A), al imperfecto (CA) y al condicional (PA) del indicativo. El presente del subjuntivo común y el futuro del hipotético pueden sustituirse libremente, excepto después de *si* (§ 661, pág. 218). En realidad, después de *si* el presente, futuro, ante-presente y ante-futuro no se usan (se les sustituye el indicativo *amo* o *he amado*). Pero este uso “hipotético” del indicativo hace que se neutralice la distinción presente : futuro, exactamente como en el subjuntivo: *si el cielo me da fuerzas*. Aquí es imposible \**dé*; hay que elegir entre *diere*, futuro (y arcaico), y *da*, presente usado como futuro (§ 663, pág. 219).

De los tiempos del “optativo” que señala Bello, es necesario insistir en que tanto las formas del optativo común como sus representaciones simbólicas son idénticas a las del subjuntivo común, de modo que la distinción resulta algo ambigua. La otra clase de optativo, el imperativo, consiste en el imperativo mismo (*ama*: P) y dos formas del futuro que pueden usarse como mandatos (*amarás*, P; *habrás amado*, AP).

Antes de trazar los procesos generales de expansión semiántica de los tiempos, podemos dar un resumen de los significados “fundamentales” del indicativo, y presentar la terminología transparente de Bello:

fórmula	término	ejemplo
C	presente	amo
A	pretérito	amé
P	futuro	amaré

CA	co-pretérito	amaba
PA	pos-pretérito	amaría
AC	ante-presente	he amado
AA	ante-pretérito	hube amado
AP	ante-futuro	habré amado
ACA	ante-co-pretérito	había amado
APA	ante-pos-pretérito	habría amado

*Amaba* es co-pretérito, una anterioridad coexistente (tal como *amo* es un presente coexistente). *Amaría* es pos-pretérito, el futuro del pasado. Los tiempos compuestos añaden el prefijo *ante-*, equivalente a A-.

Bello intenta generalizar la tendencia de los tiempos coexistentes (C) de expandirse hacia el futuro (P). Cualquier tiempo que haga referencia al presente tiene un significado secundario de P:

	fundamental	secundario
amo	C	CP
amaba	CA	CPA
he amado	AC	ACP
había amado	ACA	ACPA

Por ejemplo, *amo* (C) se convierte en CP en la oración [*Dice que*] *cuando percibas que mi pluma se envejece...* (*Análisis*, pág. 22). Aquí *se envejece* (C) se usa para referirse a una coexistencia posterior (CP). El co-pretérito *se envejecía* (CA) se usa como co-pos-pretérito (CPA) en la versión anteriorizada ([*Dijo que*] *cuando percibiese que mi pluma se envejecía*). En este caso, *se envejecía* es coexistente con *percibiese*, el cual es posterior respecto a *dijo*: *se envejecía* es por lo tanto la versión anteriorizada de CP o CPA. Son posibles transformaciones parecidas de los tiempos compuestos *he amado* y *había amado*. Estos significados secundarios se pueden formular como

C → CP

Bello señala que hay cuatro procesos que resultan en los significados metafóricos de los tiempos. Primero, los tiempos que hacen referencia a la coexistencia (C) pueden significar anterioridad (A): el "presente histórico" es el caso más frecuente. Segundo, C puede usarse como P: *Mañana voy al campo* (C → P); *Iba ayer al campo pero tuve que diferir la partida* (CA → PA). Inversamente, la posterioridad puede convertirse en coexistencia: *Serán las cuatro* (P → C); *Tendría unos setenta años* (PA → CA). Cuando el elemento P expresa coexistencia, el resultado es un significado de sorpresa o de probabilidad (*Análisis*, págs. 46-48). Finalmente, la relación de anterioridad puede sugerir metafóricamente una coexistencia negativa, ya que *fue* (A) indica en ciertos casos lo que "no es". A diferencia de las otras sustituciones metafóricas, ésta (A → no C) es literaria en general. Sin embargo, Bello arguye que esta sustitución es la fuente de cláusulas condicionales contrarias al hecho (*Gramática*, §§ 692-699, págs. 226-230). *Si tiene... conseguirá* (C, P) ni afirma ni niega la hipótesis; pero *si tuviera... conseguiría* (CA, PA) es una anteriorización que implica negación. Según este análisis, hay una relación entre *Yo no canté, porque tú no me instaste* y *Yo hubiera cantado si me hubieses instado*. Estas oraciones son equivalentes semánticamente: los elementos de anterioridad de la segunda corresponden a los negativos de la primera<sup>9</sup>.

El análisis de los tiempos de Bello representa un desarrollo que en todos sus detalles supera a sus fuentes francesas<sup>10</sup>. Bello crea una terminología clara y una formulación matemática de las combinaciones de pasado, presente y futuro (A, C, P). Es el primer gramático que trata los significados secundarios y metafóricos de los tiempos, y sus fórmulas permiten el aislamiento de los elementos semánticos básicos, captando de

<sup>9</sup> Véase FRANCISCO VARGAS FONTECILLA, *Informe sobre la "Gramática castellana" del presbítero don Ramón Saavedra*, en *Anales de la Universidad de Chile*, 17 (mayo de 1860), pág. 543. William Bull está de acuerdo con Bello en que no es el subjuntivo mismo el que da la información contraria al hecho en oraciones condicionales, sino la combinación de formas contendientes. Véase su *Spanish for Teachers: Applied Linguistics*, New York, Ronald Press, 1965, pág. 161.

<sup>10</sup> *Introducción*, págs. XLVI-XLVII.

esta manera la generalidad y consistencia de estas sustituciones y expansiones.

Se han hecho comparaciones entre el análisis de Bello y los de otros estudiosos del tema general, como Rasmus Rask<sup>11</sup> y Otto Jespersen<sup>12</sup>. Pero entre los tratados más modernos que muestran el influjo directo del *Análisis* bellista está el de William E. Bull, que también se limita al verbo español<sup>13</sup>.

Bull reconoce las tres relaciones de anterioridad, coexistencia y posterioridad, pero prefiere llamarlas "vectores", término matemático que se refiere a un movimiento lineal por el espacio (aquí, por el tiempo). Los tres vectores son  $-V$  (anterioridad),  $OV$  (coexistencia) y  $+V$  (posterioridad). Bull también distingue entre cuatro ejes de orientación, que son en realidad maneras de considerar el tiempo según la orientación del hablante: PP (eje primario o sistema presente de tiempos), RP (eje retrospectivo o sistema pasado), AP (eje anticipado, sistema futuro) y RAP (eje anticipado retrospectivo, o sistema futuro trasladado al pasado). Según el significado de todos los tiempos, Bull les asigna a éstos una fórmula que consiste en (1) el eje de orientación del hablante, y (2) el valor vectorial o direccional ( $-V$ ,  $OV$ ,  $+V$ ) del tiempo que se denomina. Por ejemplo, *amo* es PPOV, "coexistente con el eje presente". *Había amado* es RP $-V$ , o "anterior al eje retrospectivo".

Hay un paralelismo constante entre los sistemas simbólicos de Bull y de Bello, paralelismo perturbado por un sólo factor. Bello dice que *amaré* es futuro (P). Como señala Bull, si Bello hubiera visto esta forma como "pos-presente" (PC), la posteriorización de *amaría* (PA), el esquema habría resultado más consistente<sup>14</sup>. Bull continúa diciendo que hecha esta alteración hay una correspondencia completa entre el "presente" de Bello y el PP de Bull, y entre el "pretérito" de Bello y el RP

<sup>11</sup> Véase CARLOS CLAVERÍA, La "Gramática española" de Rasmus Rask, arriba, nota 2.

<sup>12</sup> ALONSO, *Introducción*, págs. LXXVII-LXXIX.

<sup>13</sup> Véase la nota 5.

<sup>14</sup> *Time*, pág. 42.

de Bull. No obstante, los dos sistemas son casi idénticos, como vemos comparando las fórmulas:

forma	Bello	Bull
amo	C	PPOV
amaré	PC	PP+V
amé	A	RPOV
amaba	CA	RPOV
amaría	PA	RP+V
he amado	AC	PP-V
hube amado	AA	RP-V
habré amado	AP	AP-V
había amado	ACA	RP-V
habría amado	APA	RAP-V

Los “prefijos” de Bello corresponden a los valores vectoriales de Bull, y los “sufijos” de Bello corresponden a los ejes de Bull, según este patrón:

Bello	Bull
C—	OV
P—	+V
A—	—V
—C	PP
—A	RP
—P	AP

El “eje de orientación” de Bull se refiere al punto de vista del hablante al pronunciar la forma. Los sufijos de Bello también clasifican las posibles orientaciones del hablante en el momento de realizar la forma: “La última de las relaciones elementales tiene siempre por término el acto de la palabra, el momento de proferirse el verbo” (*Gramática*, ¶ 650, pág. 215).

Puesto que Bello admite símbolos simples, hay que interpretarlos como combinación de prefijo y sufijo (*amo* = C = C— + —C = PPOV). Sin embargo, A y AA (*amé*: *hube amado*) tienen simbolizaciones diferentes en la descripción de

Bull. Bull no distingue entre imperfecto y pretérito en términos temporales sino en términos aspectuales (págs. 42-43). Por eso, RPOV es paralelo a CA (*amaba*), y RP—V corresponde a AA (*hube amado*). En los símbolos bellistas de tres miembros, el primero se debe interpretar como prefijo y los dos últimos como sufijo. *Había amado*, según las correspondencias sugeridas, sería paralelo a una fórmula de vector \*RPP—V. El eje \*RPP, que no existe en el sistema de Bull, proviene de los sufijos —A (=RP) y —C (=PP). Este eje \*RPP sería lógicamente el eje primario-retrospectivo, idéntico al RP, y por eso es aceptable la relación de correspondencia entre ACA y RP—V, aunque es una correspondencia confundida por la interpretación temporal del aspecto verbal admitida por Bello. Por fin, RAP—V representaría el prefijo A— (=—V) y una combinación del sufijo —P (=AP) y sufijo —A (=RP).

Muchas expansiones matafóricas son explicables según las fórmulas de Bull. Por ejemplo, las transformaciones que resultan de C → CP permiten el uso de *amo* como CP y el de *amaba* como CPA. Bull mismo observa (pág. 24) que APOV (=CP) y RAPOV (=CPA) son cambios no-sistemáticos de PPOV y de RPOV, respectivamente.

Bull ha reconocido los paralelos entre su esquema y el de Bello. Aunque concluye que Bello había intuído los rasgos esenciales del sistema vectorial, Bull le atribuye tres faltas (pág. 24). Primero, nota que el sistema bellista habría sido más consistente si el futuro se hubiera considerado “pos-presente” (PC). En segundo lugar, Bull afirma que Bello interpreta el pretérito, no el imperfecto, como la anteriorización del presente. Esta crítica es inválida. Bello dice que en *cantaba* “el atributo es, respecto de la cosa pasada con la cual coexiste, lo mismo que el presente respecto del momento en que se habla” (*Gramática*, ¶ 629, pág. 211). El imperfecto es, según Bello, la anteriorización del presente. La verdadera dificultad que sugiere Bull es su tercera crítica: que los términos de Bello no describen las “funciones aspectuales” de las formas. Es verdad que Bello distingue entre verbos “permanentes” y “desinientes”, según el significado léxico del verbo, pero no aplica estos conceptos a los tiempos mismos de una manera consistente.

Las únicas diferencias substanciales entre las dos descripciones se basan en este hecho. El aspecto verbal no se encuentra como característica del verbo léxico, ni como elemento del tiempo gramatical. Se trata del modo de ver la acción o como puntual o como durativa desde la orientación del hablante.

La distinción aspectual entre pretérito e imperfecto aclara la contradicción entre las interpretaciones bellistas de (1) *fue* = *principió a ser* y (2) *fue* = *ya no es*. El aspecto puntual (pretérito) corresponde en realidad a dos matices según el hablante interprete la acción verbal: (1) iniciativo y (2) perfectivo. Pues un verbo dado, no es por sí “desinente” (imperfectivo) ni “permanente” (iniciativo-perfectivo), sino que puede referirse a acciones de una u otra índole. Esta errónea aplicación de conceptos aspectuales al significado léxico del verbo ejemplifica un error que Bello procura evitar en la *Gramática*, cuyo propósito es el de “exponer el valor de las inflexiones [morfología] y combinaciones [sintaxis]”: no debe ser la gramática sino el diccionario el que “da el significado de las raíces” (*Gramática*, pág. 20).

En las definiciones del “verbo” y del “modo” se ve este afán de Bello de limitarse a la descripción de morfemas inflexionales y de relaciones de régimen gramatical entre formas coexistentes. La definición semántico-léxica del verbo que ofrece Salvá no lo distingue de otras clases de palabras puesto que no nos da más que una “enumeración de las diferentes especies de verbos, según su significado” (Bello, *Gramática*, nota III, pág. 47); el verbo denota el atributo de la proposición, pero se distingue también por su referencia al número, a la persona y al tiempo, características todas de los morfemas con los cuales forma parte (*Gramática*, pág. 33).

En las primeras tres ediciones de la *Gramática* Bello define el “modo” semánticamente: es “la forma que toma el verbo para indicar operaciones del entendimiento o emociones del ánimo”<sup>15</sup>. Sin embargo, la cuarta edición omite toda referencia al “ánimo-entendimiento”, sustituyéndole el régimen gra-

<sup>15</sup> MIGUEL ANTONIO CARO, *Advertencia*, en MARCO FIDEL SUÁREZ, *Estudios gramaticales* (véase la nota 4), pág. xi.

matal: "Llámanse modos las inflexiones del verbo en cuanto provienen de la influencia o régimen de una palabra o frase a que esté o pueda estar subordinado" (§ 450, pág. 164). Es decir, los modos son formas marcadas por una serie de morfemas ("inflexiones") condicionados por un verbo principal que puede omitirse. Este verbo principal forma parte de una clase semántica, pero Bello prefiere dar ejemplos: "Formas INDICATIVAS . . . se llaman las que son o pueden ser regidas por los verbos *saber*, *afirmar*, no precedidos de negación" (§ 455, pág. 166). Asimismo las formas del "subjuntivo común" son las que van precedidas de *desear*, *dudar* (§ 459, pág. 167). La diferencia entre la definición primitiva del "modo" y la más tardía revela una consistencia creciente en la aplicación del método de Bello: la descripción de la lengua en términos gramaticales, no filosóficos. En fin, el gramático rechaza su hipótesis respecto a "las operaciones del entendimiento", convirtiéndola en un enfoque sintagmático en que el uso del significado léxico es mínimo.

La comparación entre el *Análisis* (incluso su versión revisada en la *Gramática*) y la clasificación de Bull muestra la modernidad de Bello en este estudio, escrito hacia 1810. Aunque aparecen clasificaciones parciales de los tiempos en gramáticas francesas como las de Destutt-Tracy, Condillac, Sacy y Beauzée, ningún otro escritor de aquellos años produjo un sistema tan detallado y tan consistente. El *Análisis* es una de las obras maestras de Bello, a quien hay que incluir entre los gramáticos más avanzados de su siglo.

BARRY L. VELLEMAN.

Milwaukee, Wisconsin,  
Estados Unidos.